

Xauen 1924: ¿Un Annual ocultado o un acierto del dictador?

Josep Pich Mitjana
Universitat Pompeu Fabra
josep.pich@upf.edu

En septiembre de 1923, cuando el general Miguel Primo de Rivera instauró la primera dictadura del siglo XX en España, la guerra del Rif se había consolidado como uno de los principales focos de inestabilidad política. El marqués de Estella accedió al poder con el beneplácito del rey, el respaldo mayoritario del Ejército y el apoyo de sectores clave como las organizaciones patronales, la jerarquía católica y una parte significativa del catalanismo. Tampoco opusieron una resistencia destacable ni la dirección del socialismo español ni algunos líderes republicanos de relevancia. A este consenso tácito en torno a la dictadura se sumó la apatía de una sociedad profundamente desilusionada, agotada tanto por la «comedia política» del régimen de la Restauración, como señala Francisco J. Romero Salvadó, como por las tensiones sociales que sacudían el país, reflejadas en fenómenos como el pistoleroismo en Barcelona o los levantamientos agrarios del trienio bolchevique en Andalucía.

Siguiendo las líneas expuestas en su *Manifiesto al país*, Primo de Rivera centró sus primeros objetivos como dictador en abordar aquellas causas que, según él, habían justificado la instauración del régimen. Su agenda inmediata se articuló en torno a tres prioridades fundamentales: restablecer el orden público, con especial atención en Barcelona, el epicentro del conflicto social y del pistoleroismo; contener el auge de los nacionalismos y regionalismos subestatales, pese al apoyo inicial de la Mancomunitat de Catalunya; y, por último, afrontar con decisión el llamado «problema marroquí», en el que se hallaba personalmente implicado el propio monarca Alfonso XIII, apodado significativamente «el Africano». Todo ello se desarrolló en un contexto internacional marcado por el descrédito de las monarquías, ejemplificado por la crisis italiana que llevó al poder a Benito Mussolini y por la crisis griega, que tras la derrota frente a Turquía desembocó en la proclamación de la Segunda República Helénica en 1924.

Alfonso XIII optó por respaldar provisionalmente la solución autoritaria propuesta por el general Primo de Rivera y el denominado «cuadrilátero» militar de Madrid. No obstante, aunque el nuevo dictador había prometido resolver el conflicto

marroquí, existía una gran incertidumbre respecto a la estrategia que adoptaría el llamado «cirujano de hierro» (expresión acuñada por Joaquín Costa) ante uno de los problemas más acuciantes para la sociedad española de la época. Incluso entre los propios militares africanistas predominaba el escepticismo, ya que Primo de Rivera había defendido públicamente la retirada de Marruecos e incluso llegado a sugerir el canje de Ceuta por Gibraltar, una propuesta inaceptable tanto para los sectores imperialistas españoles como para los británicos.

En este clima de incertidumbre y desconfianza dentro del propio estamento militar, especialmente en lo relativo a los planes del dictador para la zona de influencia española en el norte de Marruecos, los rifeños lanzaron, en el verano de 1924, una nueva ofensiva tras la proclamación de la República del Rif. La gravedad de la situación obligó a Primo de Rivera a desplazarse personalmente a Marruecos. Como militar profesional, con experiencia en la región desde la guerra de Margallo de 1893, recorrió el territorio bajo control español y pronto llegó a una conclusión alarmante: la victoria militar no estaba cerca y existía un riesgo real de que se repitiera un desastre de proporciones similares al de Annual en 1921. Además, con las Cortes disueltas y las garantías constitucionales suspendidas, el Directorio Militar no podría culpar del desastre a los políticos civiles, como se había hecho tras Annual. Un nuevo fracaso recaería directamente sobre el régimen, comprometería la viabilidad de la dictadura y pondría en peligro la estabilidad de la monarquía que la había respaldado.

Ante este panorama, el marqués de Estella retomó parcialmente sus antiguos planteamientos abandonistas y ordenó al ejército replegarse hacia posiciones más cercanas a la costa. El objetivo era acortar las líneas de suministro, constantemente hostigadas por las fuerzas rifeñas, facilitar la defensa del territorio bajo control español y minimizar las bajas. Sin embargo, esta decisión fue recibida con profundo malestar por los sectores africanistas del Ejército, que la interpretaron como una señal de debilidad. Aunque no se ha podido confirmar que realmente ocurriera, este descontento se habría manifestado en un gesto simbólico y sarcástico: servir al dictador un menú compuesto únicamente por huevos durante su visita al campamento de Ben Tieb.

Primo de Rivera ordenó la retirada de gran parte de las posiciones ocupadas por las tropas españolas en el norte de Marruecos, concentrando el dispositivo militar en torno a una línea defensiva que rodeaba las principales ciudades de la parte occidental del protectorado: Ceuta, Tetuán, Larache, Alcazarquivir, Arcila y Melilla. Este sistema de fortificaciones pasaría a conocerse como la línea Estella o línea Primo de Rivera. Su objetivo era claro: reducir las constantes bajas causadas por los ataques de las cabilas no sometidas y garantizar una defensa más eficaz del territorio aún controlado. Esta estrategia implicaba, entre otras medidas, el abandono de las obras ferroviarias en curso entre Tetuán y Xauen, consideradas hasta entonces fundamentales para la consolidación de la presencia española.

Consciente del alcance político y simbólico de la retirada, el dictador decidió asumir personalmente la responsabilidad de las operaciones. A finales de octubre de 1924, asumió el cargo de alto comisario y general en jefe del Ejército de Operaciones en Marruecos, que ejerció hasta el éxito del desembarco de Alhucemas en 1925, momento en el que delegó el mando en el general José Sanjurjo.

Entre octubre de 1924 y enero de 1925 se llevó a cabo el repliegue de las tropas españolas desde Xauen hacia la franja costera y, posteriormente, hasta Tetuán. La operación, desarrollada en condiciones extremadamente difíciles, estuvo marcada por intensos combates con las fuerzas rifeñas. Durante la retirada, el general Serrano fue abatido y el general Federico Berenguer resultó gravemente herido, lo que evidenció la dureza de los enfrentamientos. Como resultado, el perímetro defensivo en la parte occidental del protectorado quedó definitivamente limitado al espacio comprendido por la llamada línea Estella.

El debate entre los defensores de abandonar la zona norte de influencia española en Marruecos y quienes apostaban por continuar la guerra a toda costa estuvo estrechamente relacionado con la rivalidad entre dos sectores del Ejército: los militares africanistas y los peninsulares. Los primeros veían en la campaña marroquí una vía para consolidar su estatus profesional y social, impulsando sus carreras mediante méritos de guerra. Por el contrario, los peninsulares, aunque no se oponían a la empresa colonial, se sentían desplazados en el sistema de ascensos, dominado por los africanistas. En este contexto de tensiones corporativas y conflictos de intereses se produjo la retirada de Xauen en 1924.

En los últimos años, los estudios sobre la retirada de Xauen han dado lugar a un intenso debate historiográfico acerca de los verdaderos objetivos y resultados de la estrategia implementada por el dictador. Por un lado, una tradición historiográfica sostiene que la retirada, aunque costosa, fue una maniobra acertada por parte del Ejército español. Por otro lado, una corriente emergente cuestiona esta visión, argumentando que la operación constituyó un fracaso militar.

El primer artículo del dossier es de Juan Pastrana Piñero, doctor en Historia y máster en Historia del Mundo por la Universitat Pompeu Fabra (UPF). Miembro de la Asociación Española de Historia Militar (ASEHISMI) y del Grup de Recerca en Estats, Nacions i Sobirania (GRENS) de la UPF, presenta su trabajo titulado «Aspectos políticos y militares de la retirada de Xauen (1924)». En él, explica que la retirada de la ciudad de Xauen formó parte de un repliegue más amplio de las fuerzas españolas en el norte de Marruecos, impulsado por el general Primo de Rivera tras su llegada al poder. Esta operación provocó un intenso debate entre los mandos militares y ha sido objeto de diversas interpretaciones historiográficas, que van desde considerarla una retirada perfecta sin bajas hasta calificarla como un desastre comparable al de Annual, o incluso

como una maniobra estratégica destinada a provocar la entrada de Francia en el conflicto.

El análisis de la documentación original demuestra que ninguno de estos extremos se ajusta plenamente a la realidad. Pastrana sostiene que la retirada no fue impecable ni estuvo exenta de bajas, pero tampoco constituyó un desastre ni un plan maestro. En realidad, se trató de una operación militar bien ejecutada, diseñada por Primo de Rivera como una solución intermedia entre su postura inicial abandonista y la presión de los altos mandos que defendían una guerra total. Esta maniobra le permitió ganar tiempo para decidir el rumbo definitivo de la política española en el protectorado.

El segundo artículo, titulado «Hacia el final de la pesadilla: Xauen y su trascendencia para la casta africanista», es obra de María Gajate Bajo. Doctora en Historia por la Universidad de Salamanca (2011) con premio extraordinario (2012), es especialista en Historia Militar Contemporánea por la Universitat Jaume I (2016). Actualmente es secretaria de *Studia Historica: Historia Contemporánea*, forma parte de la Asociación de Historia Contemporánea (AHC) y es miembro fundadora de la Asociación Española de Historia Militar (ASEHISMI).

En su artículo, Gajate analiza el contexto, las motivaciones y las consecuencias inmediatas de la retirada de Xauen, considerada la operación más dura dentro del proceso de construcción de la línea Estella (1924-1925). Esta arriesgada decisión del dictador Miguel Primo de Rivera en el protectorado occidental se estudia desde una doble perspectiva: militar y diplomática. La autora examina el impacto de la retirada entre los militares africanistas, profundizando tanto en su ideología como en la evolución de su relación con el dictador. La investigación se apoya en diversas fuentes, entre las que destacan la documentación del archivo particular de Primo de Rivera, especialmente su correspondencia con el duque de Tetuán, así como testimonios militares y la prensa de la época.

El tercer artículo, titulado «El bautismo de sangre de Manuel Brabo Montero (1904-1973): Su participación en la guerra del Rif, la comida de Ben Tieb y la retirada de Xauen (1923-1924)», está escrito por Josep Pich Mitjana y Víctor López Mirabet. El primero es profesor de la UPF e investigador principal del GRENS de la misma universidad, mientras que el segundo es doctor en Historia y miembro del GRENS de la UPF.

Este artículo ofrece una nueva mirada a la figura de Manuel Brabo Montero a partir de fuentes inéditas, como sus memorias, su hoja de servicios y documentación periodística. Enmarcado en la renovación historiográfica de la historia política y biográfica, el estudio analiza su paso por el Tercio de Extranjeros (donde se forjaron sus concepciones sobre la masculinidad, la disciplina y la violencia) y su participación en la retirada de Xauen, aportando datos novedosos sobre este controvertido episodio histórico. La investigación se estructura en torno a la experiencia militar de Manuel Brabo Montero, su incorporación al Tercio de Extranjeros y su papel en los conflictos entre los

africanistas y Miguel Primo de Rivera (incluyendo nueva información sobre la comida de Ben Tieb), así como un análisis historiográfico de la retirada de Xauen. Las conclusiones subrayan que la biografía de Brabo Montero permite esclarecer aspectos poco conocidos del africanismo y aporta nuevos elementos de interpretación sobre el llamado «desastre envuelto en gloria», en expresión de Alfonso Iglesias Amorín.

El dossier se cierra con el artículo de David Martínez Fiol, «Los imaginarios coloniales y anticoloniales de la “misteriosa” Xauen: Africanismo, orientalismo y antiimperialismo». David Martínez Fiol es profesor de la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB) y miembro del Grup de Recerca en Estudis Polítics, les Identitats, les Institucions i la Corrupció (GREPIIC) de la misma universidad.

Este artículo analiza las diversas interpretaciones que generó la retirada, o «desastre», de Xauen en 1924 dentro del imaginario de distintos sectores militares e intelectuales españoles. A partir del estudio de la revista *África: Revista de Tropas Coloniales*, dirigida por Francisco Franco, se muestra cómo el africanismo militar clásico y contrarrevolucionario evitó mencionar la retirada, prefiriendo resaltar la conquista de Xauen en 1920 y la reconquista en 1926, en un claro intento de construir un relato imperial simbólico. Frente a esta postura oficialista, se contrapone la visión crítica del teniente Fermín Galán, cuyo enfoque antiimperialista y antimilitarista, reflejado en su novela inédita *La barbarie organizada*, denuncia los métodos represivos del ejército español durante la guerra del Rif.

El análisis se completa con la perspectiva de Aurora Bertrana, quien en *El Marruc sensual i fanàtic* ofreció una lectura anticolonial, feminista y antropológica, aunque no exenta de contradicciones, sobre el significado espiritual y político de Xauen para la población marroquí. El artículo contextualiza estas visiones contrapuestas en el marco de la reconfiguración territorial, imperialista y nacionalista posterior a la Primera Guerra Mundial y a la disolución del Imperio otomano, mostrando cómo Xauen se convirtió en un símbolo cargado de significados militares, políticos y culturales dentro del debate colonial español.

En síntesis, el dossier «Xauen 1924: ¿Un Annual ocultado o un acierto del dictador?» amplía nuestro conocimiento sobre un episodio crucial (y, hasta ahora, en gran medida olvidado) en el proceso de consolidación de la zona de influencia norte española en Marruecos, al tiempo que ofrece una mirada plural y crítica a las múltiples dimensiones de esta retirada militar. A lo largo de los artículos que lo integran, se abordan aspectos políticos y militares clave de la operación, se analiza su impacto en la casta africanista, se profundiza en la experiencia personal de figuras como Manuel Brabo Montero y se contrastan distintas perspectivas: desde el relato africanista formulado en la revista *África*, pasando por la crítica antimilitarista del teniente Fermín Galán, hasta la mirada anticolonial y antropológica de Aurora Bertrana.

Este dossier busca aportar matices y complejidad a la interpretación de un episodio controvertido: la retirada de Xauen de 1924. Se suma así a la línea de análisis que han desarrollado autores como Gustau Nerín, en *La guerra que vino de África* (2005), o María Rosa de Madariaga, en *Los moros que trajo Franco* (2002), al situar las raíces de la guerra civil española en la experiencia y las dinámicas generadas por la guerra en África. En este sentido, Xauen 1924 emerge no solo como un acontecimiento militar relevante, sino como un nodo clave para entender tanto la consolidación de la dictadura de Primo de Rivera como la «pacificación» de la zona marroquí bajo control español.